

Entrevista por Antonio de la Cova con el cabo Néstor Reyes Martín, 17 de junio de 1989, 422 65 Street, West New York, N. J. 07093 (201) 868-8985

Por favor, hazme un relato de tu vida, cómo es que ingresas en el ejército, y después, cómo fueron los sucesos del 26 de julio.

“Yo ingresé en el ejército porque varios años antes había ingresado un hermano mío, Alciviade, y le había ido bien; estaba trabajando como técnico telefonista en el Regimiento de Santiago, a donde había sido trasladado. Entonces, mi madre fue la que me dió la idea, ‘¿Por qué no ingresas en el ejército y dejas de seguir trabajando tanto, y matándote tanto?’ Entonces fui con un amigo de la familia al Regimiento de Holguín donde me presentaron a una serie de personas, porque él tenía relaciones. Su nombre era Manuel Casimiro Rodríguez, conocido allá en la zona como Manolo, que era consejal del municipio de Holguín. Me presentó a varios oficiales, entre ellos, en aquel entonces, el capitán ayudante del Regimiento de Holguín, **Joaquín Casillas**. El jefe del Regimiento era **Eduardo Martín Elena**. Después de correr todos los trámites, regresé a mi pueblo, Velasco, a unos 20 kilómetros de Holguín.”

¿En que año ingresas en el ejército?

“A mediados de junio del 1951. Tenía 19 años. Nací el 26 de febrero de 1932. Yo trabajaba sobre 14 a 16 horas en una cafetera. Me tenía que levantar a las tres de la mañana y estaba hasta las diez o las once de la noche atendiendo una cafetera atrás de un mostrador, y el sueldo era mínimo.”

“Cuando regresé a Velasco, iba un poco desilucionado porque habían dos plazas para alistar en el Regimiento de Holguín, y fuimos treinta y ocho aspirantes. Rumbo a mi casa, me topé con un soldado, **Manuel Martínez**, y le dije lo que me había pasado. El había sido quien me había avisado para que me presentara en el regimiento. ‘Hay muchos aspirantes hermanos e hijos de militares, y muy posible yo no entre,’ le dije. Eso fue un miércoles o un jueves. Yo seguí trabajando en la cafetera, y el sábado a las nueve de la mañana, llegó ese soldado Manuel Martínez corriendo a la cafetera y me dijo: ‘Oye, llegó un telefonema que tienes que estar a las nueve de la mañana en el regimiento.’ Le dije, ‘¿Cómo voy a poder estar a las nueve de la mañana si ya son las nueve?’ Entonces salí a mi casa, me cambié la ropa, fui en la guagua hasta Holguín, cogí la local y fui para allá, llegando como a las once de la mañana, siendo sábado. Entonces me dijeron que por qué no había estado temprano, que me habían citado desde el día anterior. Entonces le dije que no, que yo estaba trabajando y se me lo comunicó a las nueve de la mañana.”

¿De ahí fuiste a la escuela de reclutas?

“Inmediatamente me alistaron. Necesitaba dos cartas de recomendación, porque ya yo tenía todo lo otro, cartas de dos oficiales que me conocieran. Había un oficial de mi pueblo que lo fui a ver y me recomendó. Entonces ví al teniente Cala, que era tambor mayor de la banda de música. Le expliqué lo que me pasaba y me dijo, ‘vámos allá que yo voy a hablar con el sargento para que te haga la carta y yo la firmo.’ Entregué las cartas al teniente **Agustín Martínez**, quien me alistó. Inmediatamente, acto seguido, recibiendo propiedades en el cuartel maestre, el soldado **Luis Batista Seguí** me ayudó a llevar todo para la escuela de reclutas. Luis me ayudó en los primeros días, le caí en gracia. El era auxiliar del sargento cuartel maestre Rivera, de la tercera compañía, donde yo me había alistado.”

¿Dónde era la escuela de reclutas?

“En el mismo regimiento de Holguín.”

Porque había otra en Managua.

“Cuando yo pasé la escuela de reclutas, ya no existía Managua como escuela de reclutas

regimentales, sino como escuela de La Habana o de la zona de Vuelta Abajo pero no para los Orientales, que pasaban las escuelas en Holguín y en Santiago. Ya no íbamos a La Habana. En Holguín yo pasé el sexto curso, así que ya antes habían pasado varios cursos.”

¿Cuanto tiempo duraba la escuela de reclutas y cómo se pasaba el día allí?

Allí sobre todo imperaba la disciplina, férrea, los cabos al principio eran terribles. Cuando uno va de la calle a un régimen disciplinario de esa forma, es un cambio en la vida que uno está acostumbrado. Estaba el cabo Saborí, el cabo Guilarte, Carreras, habían dos cabos más. Eran cinco los que habían. Empezó la escuela con sus llamadas de alarma a media noche, con otras llamadas de incendio, la llamada a las armas, y así sucesivamente. Te enseñaban cuales eran las llamadas y cómo eran las llamadas. Cuando decían a las armas, tu no podías salir a apagar fuego. Llamada a formación, y distintas llamadas. En el curso donde yo estuve, nos levantábamos a las cinco de la mañana. Salíamos de una clase para otra. Teníamos dos días de caballería, martes y jueves, y tres días de infantería, lunes, miércoles y viernes. Los primeros fines de semana muy poquitos, casi nadie cogían pase. Yo me sentí feliz porque el primer fin de semana fuí a mi pueblo vestido de militar. En la caballería saqué el máximo que podía porque siendo guajiro de allá del monte, estaba acostumbrado a montar caballo al pelo, sin estribo ni nada.”

¿Cuántos reclutas habían en ese curso?

“Eramos 38 reclutas cuando empezó la escuela pero a los pocos días ingresaron tres más, llegando a 41. En infantería primero aprendimos a marchar, a lo que era formar, los ejercicios calisténicos, hacer una derecha, una media vuelta, una retaguardia, se nos fue enseñando por los cabos, y el sargento primero, que era sumamente exigente. Al principio a todos nos caía mal el sargento **Valoy Gómez Fuentes**. El no pedía nada extraordinario, sencillamente, que aplicáramos lo que se nos estaba enseñando.”

¿También hacían prácticas de tiro con el Springfield?

“La escuela que yo pasé no llegó a disparar un solo tiro, porque Holguín no tenía campo de tiro en ese entonces, después sí hicieron uno. Nosotros hicimos todo tipo de ejercicio: cargar, descargar, manipular el fusil. Ejercicios realmente agotadores. Apuntando de pie le amarrábamos al cañón del fusil el revólver 45 y parecía que pesaba una tonelada. Al revólver le amarrábamos el cerrojo del fusil. Después que estabas completamente entrenado, aquello parecía sencillo debido a la práctica que fuimos adquiriendo.”

¿Qué hacían durante los dos días de caballería?

“Montar a caballo, dar trote, hacer derecha, izquierda, todo tipo de movimientos. Usábamos el caballo percherón, aquel grande de la Guardia Rural, caballo de marcha, de recorrido.”

¿En la escuela de reclutas permaneciste en el mismo cuartel de Holguín?

“Llegó el momento en que pasamos a la escuela de Santiago para pasar el curso de tiro con balas, porque mientras tanto, disparábamos en seco los fusiles. Nos alojamos en las barracas del campo de tiro de la escuela de San Juan, a la salida de Santiago. El campo de tiro estaba en un llano entre unas lomas. Arriba de las lomas había una pequeña planicie donde habían varias barracas y depósitos. En la práctica disparábamos a doscientos, trescientos y quinientos metros con el Springfield. Nosotros pertenecíamos al Servicio Militar de Emergencia. Eramos la fuerza de guarnición, no eramos soldados efectivos, como la Guardia Rural, sino que al uno alistarse, pasaba a ser emergente, o sea, fuerza de guarnición.”

¿Fuiste asignado al cuartel de Holguín de guarnición?

“Cuando terminamos la escuela de recluta me quedé en la compañía a la cual yo pertenecía, la Tercera Compañía. Como yo tenía buena voz de mando y actitudes de mando en la escuela, el teniente Agustín “Tino” Martínez fue uno de los que me propuso para que fuera como cabo emergente del Servicio Militar de Emergencia, puesto que las compañías en esa época, Primera, Segunda y Tercera, eran soldados emergentes. Eran compañías eran 110, 112, 115, noventa y pico de hombres. Habían muchos sargentos que eran soldados emergentes, de la tropa de guarnición.”

¿Y no salían del cuartel?

“Sí, cuando salíamos del cuartel íbamos en comisión de servicio. Estábamos preparado para ello, puesto que éramos el relevo de la Guardia Rural. Nosotros estábamos ahí para cuando en las plantillas de la Guardia Rural había un fallecimiento o un retiro por antigüedad, pasábamos de la infantería a la Guardia Rural. El sueldo era de \$29.50 y nosotros le decíamos vulgarmente “ratón y medio,” en el año 1951.

¿Dónde se encontraba cuando el golpe del 10 de marzo?

“Yo quedé como cabo emergente allí en el regimiento para lo que era servicio. Al terminar la escuela vine para la compañía y me hicieron cabo. Entonces empezó una escuela de recluta, y empecé yo como cabo de esa escuela. El primer mes me llamó una persona a ver si yo quería ir a prestar servicio a la Guardia Rural, porque él había visto mi expediente y mi forma, y me había estudiado en varias ocasiones y él quería ayudarme, para ver si yo quería ir a pasar la zafra en un ingenio. Dije que sí. Aunque el sueldo era el mismo, pero estás mucho más libre en la Guardia Rural que en el regimiento, estás en la calle, afuera. Me dijo que escogiera un puesto, y le dije que quería ir para mi pueblo. ‘Pero en Velasco no hay central,’ me dijo. Entonces Chaparra, que está cerquita, y me mandó para Chaparra, que fue donde empecé. Presté varios servicios. Me pusieron de escolta de tren, que era una pareja del ejército, casi siempre soldados, aunque alguna vez iban cabos. El soldado más viejo era el jefe de la escolta. Había un tren en la compañía Sugar Mill Company, Chaparra y Delicias. Ese tren dormía en Velasco y salía a las seis de la mañana de Velasco hacia Sabanazo por Chaparra, Delicias, San Manuel, Puerto Padre, Vázquez, y después venía pasando Colonia hasta que pasaba por acá la Carretera Central, que hay un elevador que cruza la carretera por arriba, y de ahí Sabanazo, donde terminaba la línea estrecha, de tres cuartos, y ahí se daba cruce con la Cuba. Era un tren de pasajeros, pero llevaba correo. Para que un tren lleve escolta necesita llevar correo. Eran dos o tres vagones de pasaje, un vagón de la Wells Fargo y un vagón de correo. Había veces que el tren llevaba dos y tres casillas de carga. Ese era un tren de la compañía que a veces llevaba carros de caña para moverlos de un chuchito para otro. Normalmente era un tren de pasaje y de correo. En tiempo de zafra, normalmente regresábamos de nueve y media a diez de la noche. En otros tiempos, llegábamos a las cuatro o las cinco de la tarde. La pareja de soldados de escolta teníamos dieta por la compañía. En Velasco nos daban un cuarto para dormir en un hotel, y nos daban para el desayuno y la comida en Velasco. Nos daban merienda en Delicias y nos daban almuerzo en Sabanazo. Eran tickets equivalente a dinero. Te daban \$1.20 para almorzar, que el peso estaba equivalente al dólar. En aquella época en una fonda me comía un bistec, arroz blanco, potaje y ensalada, me costaba 50 centavos, y un vaso de leche, 10 centavos. Gastaba la mitad de lo que me daban. No gastaba merienda, lo cogía en efectivo, no gastaba cuarto, lo cogía en efectivo, entonces ya ganaba más dinero. Adicional a eso, en el ejército, como yo andaba el mes entero en el tren, los otros soldados andaban nada más una semana. Los relevaban porque eran gente casada o mayor, soldados de primera casi todos. Yo cogía el mes completo y tenía el sábado y domingo libre. El lunes

volvía a montarme en el tren. El mes entero después me pasaba el sábado y domingo montado en el tren, pero nosotros teníamos todas las noches francas, íbamos a Holguín o a diferentes lugares, aunque yo no era tomador.”

“El 10 de marzo dormí en mi casa en Velasco. Me levanté por la mañana como siempre, a las cinco, preparé todo, cogí el tren y salí de escolta. Cuando llegamos a Sabanazo, que eran más de las once, la dueña del restaurant donde nosotros almorzábamos era Ortodoxa, y estaba con un berrinche, porque ya había oído la noticia. Cuando llegamos, le dijo al conductor del tren, ‘esto es una injusticia.’ Era una mujer delgada, alta, de 35 años, le decíamos Mayún, y ella no estaba conforme con el golpe. El soldado que iba conmigo era **Rojas Alamo**, y me dijo: ‘lo que tenemos es que tener cuidado al regreso.’ Viramos y como a las siete de la noche llegamos a Chaparra, donde estaba el teniente **Morales Peguero** en un jeep con varios soldados. Nos relevaron a los de la Guardia Rural y montaron dos guarda jurados de la compañía, quienes siguieron haciendo escolta dos o tres días, hasta que nos dieron la orden de coger el tren otra vez. Unos meses después, hubo una orden que me presentara en el regimiento de Holguín, para un traslado. Yo vine triste porque ya yo estaba acostumbrado a aquello y estaba bien feliz, porque tenía a mi familia y todo allí en mi pueblo. Fuí al regimiento de soldado, no de cabo. Ahí me enteré que querían hacerme cabo. Me llamó el teniente **Alberto Cepero Aragón** y me dijo: ‘Reyes, yo se que usted fue un buen cabo, y volverá a ser cabo. Usted sabe mandar esos ejercicios con los ojos cerrados.’ Los ejercicios de prueba los hacían frente a una nave que había allí que era la oficina del batallón. El que estaba sentado en un buró en la acera mirando los ejercicios era el comandante **Esteban Cuza Garbey**. Cuando me tocó el turno, fui a mandar decidido. Después que hice varios movimientos frente al buró, le dí la espalda a la escuadra que mandaba, saludé al comandante, y mirándolo de frente, mandé varios movimientos sin mirar la escuadra que estaba evolucionando, hasta que la traje nuevamente detrás de mí, mande alto y me viré, presenté armas, y me mandaron a retirar. Al día siguiente por la mañana ya tenía la orden que me había vuelto a ascender a cabo emergente. En ningún momento era cabo efectivo.”

¿Cuál era la diferencia entre cabo emergente y cabo efectivo?

“Cabo emergente es un cabo sustituto y cabo efectivo era un cabo efectivo, tenía su plaza. Nosotros teníamos plaza de emergente, eran dos cuerpos distintos. Un cabo de la Guardia Rural podía mandar lo mismo en la infantería que en la Guardia Rural, en la Marina o en la Policía. Un miembro de la Guardia Rural tenía triple carácter como ejército, marina y policía. El jefe siempre era el soldado. A los pocos días de estar en el regimiento nos mandaron a una escuadra por tren a Santiago, dos o tres meses después del 10 de marzo. Fuimos destacados para la Compañía D de Servicio Militar de Emergente del Moncada. Ya allí estaba el teniente que iba a ser jefe de la compañía, el sargento cuartel maestro, un sargento primero, dos cabos oficinistas, todos militares efectivos de la Guardia Rural. Aquella compañía estaba bien deteriorada porque allí habían antes lo que le llamaban los servicios de obras. Eran soldados albañiles los que vivían allí. Nosotros tuvimos que limpiar aquello, pintar toda la compañía. Las ciento y pico camas y escaparates, los armeros, los sacamos todos para el patio. Los pintamos por dentro, se nos facilitó de todo. Momentáneamente cuando llegamos no empezamos a prestar servicio.”

¿Dónde estaban las barracas de ustedes?

“A la entrada del Regimiento, a la derecha, en el segundo piso, sobre la joyería y la ferretería que había allí. La Compañía B también era del Servicio Militar Emergente. En el segundo piso, sobre

las compañías estaba las oficinas del coronel. Nosotros pertenecíamos como a una especie de comisión de servicio, porque el regimiento de nosotros estaba en La Habana, creo que era Managua. Las compañías emergentes no tenían número, sino letras. Las otras eran las compañías de fusileros, la primera, la segunda, la tercera, pero eran soldados efectivos, no eran emergentes. La Compañía de Servicio era la que estaba al lado de la barbería, que eran los que se dedicaban a obras en el regimiento, a hacer casas, o cualquier cosa que hubiera. Siempre estaban haciendo casas en el reparto militar, o arreglando el balneario militar. La Compañía D, la nuestra, es la próxima que le sigue. Entonces viene la Compañía B, que era también del Servicio Militar de Emergencia. Después venía la del Pelotón de Ametralladoras, y la otra barraca larga era el Escuadrón 11 de la Guardia Rural.”

¿Cuántas camas había en cada barraca?

“Esas barracas eran bien grandes. Normalmente habían sobre cien a ciento veinte camas, pero estaban preparadas para ponerlas de dos o de tres. Nunca cuando yo estuve allí estuvieron de dos o de tres. Entre las camas había un escaparate hecho de madera allí mismo en la carpintería del regimiento por las personas en la compañía de servicio que los hacían. Medían seis pies a seis y medio. Eran como de 30 a 36 pulgadas de ancho. Entre dos camas había un escaparate. Para inspección, uno tenía cinco mudas de campaña, además tu traje de gala, tu uniforme de invierno, dos departamentos de ropa amarilla y uno de ropa blanca, dobladito. A continuación abajo había una gaveta del ancho del escaparate, que tenía cuatro puertas y una gaveta. Habían otros de dos puertas y una gaveta adentro.”

¿Cuando se entraba en la barraca que es lo que uno encontraba?

“Nuestra barraca tenía cuatro líneas de camas. En el centro, una mirando hacia un lado y la otra mirando hacia el otro lado. En aquella pared, los escaparates hacia la pared y las camas mirando hacia el pasillo, con la cabeza hacia la pared. El pasillo era de unas 40 a 48 pulgadas de ancho. Uno dormía con la cabeza entre los dos escaparates. Eran camas militares, columbinas, de hierro completamente, con colchón, dos frazadas, y sábanas. Había una línea doble de armarios en el mismo centro de la compañía donde estaban las vigas que sostenían el techo. En cada pared, separado como a un pie, estaban separados los armarios, todos en línea recta. Se tiraba un hilo de cordel de pescar de una cabeza a otra y las camas tenían que quedar en una línea completa. Las toallas se tendían al pie, sobre la cama, en forma de triángulo, como mismo se doblan las banderas. La colcha estaba doblada a la cabeza. Al entrar desde el balcón a la barraca, a la izquierda quedaba unas oficinas de oficiales con sus cuartos. Estaba la del teniente **Berrio** (sin acento en la i), y el teniente **Carrillo**, no pertenecían a la compañía, pero eran oficiales del regimiento. A mano derecha estaba la oficina del sargento primero, que era una oficina bien grande. Habían cuatro o cinco burós. El de él, y los de los oficinistas que trabajaban allí. Después en ese pasillo, donde habían unos bancos de caoba pulimentados, a mano izquierda estaba la barbería de la compañía, y a mano derecha, detrás de la oficina del sargento primero estaba la oficina del cuartel maestro, con el cuartel maestro de la compañía.”

¿Qué había en el cuartel maestro de la compañía?

“La ropa sustituto de nosotros, las armas, que cuando se rompía una se le entregaba al cuartel maestro. Siempre en los cuarteles maestros habían algunas armas. Cuando se rompía un cerrojo, el cuartel maestro te daba otro, o cuando se rompía cualquier efecto militar, como una cantimplora. Abajo estaba el cuartel maestro regimental, que servía al cuartel maestro de las distintas unidades. Cada unidad tenía su cuartel maestro, con su sargento primero, su sargento cuartel maestro, y sus

distintas dependencias. En el cuartel maestro principal estaba todo, parque de repuesto, cananas, todo. Nosotros cambiábamos un parque, porque estaba muy viejo o defectuoso, se lo dábamos al cuartel maestro de nuestra compañía. El cuartel maestro de nuestra compañía se lo hacía llegar al cuartel maestro regimental. Ellos lo inspeccionaban y si era para mandarlo para crematorio, se mandaba. Ellos daban la última palabra en quemar lo inservible. Cuando uno entregaba una frazada vieja y rota, te daban una nueva. Esa iba al cuartel maestro de la compañía y después al cuartel maestro regimental, que daba una de repuesto para cuando otra se echara a perder. También tenían la ropa de repuesto, porque a cada tiempo, a los soldados se les entregaba una cantidad de ropa, zapatos, cintos, sombreros, que las tiene nuestro cuartel maestro y las recibe del cuartel maestro general.”

¿Qué había al fondo de la barraca?

“Los servicios sanitarios y los baños. Habían unos lavabos bien largos como con 15 o 18 llaves. Eso siempre brillaba como un espejo, los toilets y los baños, que era una línea de duchas. Nunca en el tiempo que estuve en el ejército vi una falta de respeto ni ningún problema en los baños militares. Siempre hubo un respeto, una seriedad, y sobre todo, una higiene excepcional. En todos los cuarteles grandes siempre había un toilet con una cruz roja en la puerta que era para cualquiera que tuviera una enfermedad venérea, ese era el que le correspondía. Nadie nunca tenía que indicárselo a él, ya se sabía automáticamente. Los toilets estaban separados unos de otros con una división y una puerta que se cerraba por dentro. La parte de atrás de la barraca tenía una puerta de salida a cada lado, antes de llegar a los baños, que quedaban laterales en el centro de la barraca.”

¿Cómo era el club de la compañía?

“Habían una o dos mesas para jugar dominó, o parchís, juegos de salón. Habían varios balances grandes para mecerse, había radio. Las oficinas de los tenientes creo que tenían su cuarto atrás, aunque yo nunca entré allí.”

¿Cómo era el armero?

“Era de madera, de cuatro pies y medio de altura. Cabían perfectamente los Springfield y quedaba un pedazo arriba para poder cogerlos. El armero era largo, como de una puerta a la otra, y cabían más de cien rifles. Tenía cuatro puertas de cristal que se movían lateral en correderas, y siempre estaba abierto. Cada rifle tenía un número. El cerrojo se guardaba en su cajillo, nunca se dejaba en el fusil, que se guardaba sin cerrojo. El cajillo estaba en su escarapate, que tenía su llave. El cerrojo siempre se mantenía limpio, sin polvo, engrasado y a la vez seco. Durante las inspecciones le pasaban un algodón o un pañuelo blanco. De esas inspecciones dependían los pases, que era por lo que una más luchaba para salir. Habían inspecciones semanales y habían inspecciones mensuales. Las inspecciones regimentales eran las más violentas. Una inspección del coronel es la inspección más fácil que se puede pasar, y si es de un general, más fácil todavía. Las inspecciones malas son las de los sargento primero, que es equivalente a un suplicio, porque como han surgido de abajo, están al frente de una unidad y son los que prácticamente mandan en la unidad.”

“Los **Batista Seguí** eran tres hermanos. **Juan**, el más pequeño, **Luis** y **Norberto**. Luis y yo eramos como hermanos. Nos poníamos la misma ropa. El era más grande y más ancho que yo, que mido cinco onces y cuarto, y él medía como seis o seis y una pulgada. Yo tenía varios trajes de civil, y yo se los prestaba. Nunca entre nosotros hubo que tú eres blanco y yo soy negro. Eramos como hermanos, comíamos en la misma mesa, todo lo compartíamos como hermanos.”

¿El comedor quedaba abajo?

“Nosotros comíamos debajo de nuestra misma compañía en el primer piso. En ese comedor grande, que quedaba abajo de la Compañía D, comía casi todo el regimiento, menos el escuadrón, no estoy seguro. Por delante estaba la sastrería, la joyería, la peletería, entrando a mano izquierda. A mano derecha estaba el Cuerpo de Guardia. Por atrás del Cuerpo de Guardia, pasando el túnel, el salón de los oficiales, el dormitorio de los oficiales, el salón de los limpiabotas, que habían varios allí. En el Cuerpo de Guardia había un dormitorio a mano izquierda donde dormía la guardia de puesto. A mano derecha estaban las oficinas del Cuerpo de Guardia. Detrás del dormitorio habían unos calabozos, y en el otro lado, atrás de las oficinas del Cuerpo de Guardia estaban otros calabozos. Desde que entrabas en el pasillo, a un lado tenías el dormitorio de la tropa, con 40 o 50 camas, a la derecha tenías la oficina, y atrás en ambos lados habían calabozos, dentro del Cuerpo de Guardia.”

¿Los calabozos no daban hacia el pasillo?

“Daban hacia el Cuerpo de Guardia. Para salir del calabozo, sin romper una pared, tenías que pasar por delante del buró del oficial de guardia. Estaba el cabo de guardia, el sargento de guardia, y oficial de día. Al lado derecho del túnel había una escalera por donde el coronel entraba hasta su oficina, pero era una escalera privada para los oficiales que iban arriba.”

“En el dormitorio del Cuerpo de Guardia estaba la guardia de puesto y las postas cosacas. La guardia de puesto era un servicio que se prestaba de tres relevos. Cada relevo hacía dos horas de posta. En esa época se hacía dos horas de posta y cuatro horas durmiendo. Pero posteriormente después eran dos hora de posta, y dos horas sentado como auxiliar de posta. Estabas dos horas en la posta, dos hora sentado allí, otro recorriendo la posta y uno descansando en el Cuerpo de Guardia. Cada dos horas venía el cabo con el relevo que venía del Cuerpo de Guardia, dando la vuelta. O sea, el que estaba de posta, en 24 horas que duraba el servicio, estaba 8 horas con el fusil al hombro, caminando, observando de un lado al otro de la garita en la puerta de entrada. El del frente al Cuerpo de Guardia, que era la posta uno, estaba con el fusil. Eran cuatro turnos de dos horas, que son ocho. Tres relevos, tres por ocho, veinticuatro. Cada relevo hacía ocho horas, pero eran ocho horas divididas en cuatro turnos de dos horas.”

¿Cómo eran las postas del cuartel?

“La posta número uno era la de frente al Cuerpo de Guardia.”

¿Frente a la puerta de la oficina del Cuerpo de Guardia?

“Ahí mismo. En la calle, pero frente a la puerta del Cuerpo de Guardia, a distancia, que vea enemigo, o a los oficiales cuando vienen. Cuando viene el oficial de día, el oficial superior, se le manda a formar la guardia, al jefe del regimiento se le manda a formar, al jefe del ejército se le manda a formar, los que estén dispuestos para formar la guardia.”

¿De cuantos soldados consistía esa posta?

“De un soldado, igual que todas, que cada dos horas se relevaba, con su fusil y su bayoneta en la funda, con canana y parque, aunque en aquella época se hacía la posta con el fusil descargado. La posta número dos era la entrada del regimiento, el portón principal, por la calle Sueño. Había un solo soldado en cada puerta.”

Pero en la posta 3 habían dos garitas.

“En todas las postas había una garita a cada lado. Hubo tiempos en que la posta era uno solo. Después se incluyó un auxiliar de la posta, siendo dos hombres en la posta. Uno moviéndose constantemente vigilando para todos lados, y el otro sentado. En cada posta, dentro de la garita, había

teléfono directo al Cuerpo de Guardia nada más. El rango de la posta era soldado raso, no era cabo. En esa época que le hablo del Moncada había seis postas, porque había una posta cosaca también. Cosaca se llama porque es de seis de la tarde a seis de la mañana y por el día no hay esa posta, que era en las esquinas de regimiento, en la que va para Palacio de Justicia, donde había una garita grande y te subías arriba por una escalerita, un solo soldado, que cada dos horas también se relevaban. Esas postas están bajo el control del oficial de día, del cabo de relevo, pero no son postas fijas de 24 horas, son de 12 horas. Esas postas no juran bandera, no juran la guardia, son las cosacas, de noche nada más. La posta de la caballeriza, cuidando los animales, era fija, la hacían en la posta arriba de las caballerizas, mirando hacia el Paseo Martí y la Carretera Central.”

¿En la madrugada del ataque al cuartel Moncada en la posta 3 había un solo soldado?

“No, porque en esa época ya se estaba poniendo el soldado y el refuerzo de posta. Para esa época ya se estaba durmiendo ahí en ese lado, bajo el balcón bajo el corredor de la nave del regimiento, por abajo de la escalera hacia la barbería. Para esa época se ponían los refuerzos de posta ahí.”

¿Cuántos habían ahí, dos?

“No te puedo decir cuantos habían en ese momento. Muchas veces había uno solo, otras veces habían dos, otras veces estaba el relevo completo, los tres, que dormían ahí. Las camas estaban bajo el techo del balcón, que si llueve, no les cae agua ni el sereno le da. Está la pared del muro del regimiento y la pared donde termina el edificio, y en esa esquina estaban.”

Entonces, ¿en la posta 3 había un soldado parado?

“De posta, y los demás estaban allí durmiendo, los refuerzos de posta, los dos.”

¿En la posta 3 había uno solo, sin el auxiliar?

“No te puedo decir, porque yo no estaba allí. Yo sí te puedo decir que allí había más de uno en ese momento, y el Cabo de Guardia, el cabo **Izquierdo**, que murió allí. Hermano del Comandante de la Policía. El montaba una motocicleta.”

Ese 26 de julio, ¿dónde es que tu estabas?

“Frente a la entrada de la barraca, por el lado donde está la mesa de la Clase del Cuartel, porque dentro de la barraca hay un servicio que se llama cuartelero por el día e imaginaria por la noche. El cuartelero es el que se ocupa de limpiar, son tres, que son igual que una guardia de puesto, que son 24 horas, pero, al revés de la guardia de puesto, estos están desarmados, solo tienen las escobas, los mapos, son los que alinean las camas. Allí los mosaicos eran rojos, una losa roja, que se limpiaba con tres o cuatros sacos de azúcar cosidos, se le echaba petróleo, y los pisos estaban que se parecían espejos. Cuando ibas caminando te veías la cara en los pasillos. Por el día dos cuarteros siempre estaban puliendo el piso, y otro se encargaba de limpiar los baños y servicios sanitarios. A la entrada, donde esta la mesa de la Clase de Cuartel, que normalmente es un cabo, que es la ‘Clase,’ el que dirige la limpieza, el responsable de la condición del cuartel en su turno, él es relevado por otro cada 24 horas. Frente a la mesa de la Clase del Cuartel, está la cama mía, la cama número uno. La noche anterior, el 25, yo me acosté tarde, porque esa noche se quedaron a dormir ahí varios sargentos de la banda de música de La Habana, que va a los carnavales. Tarde en la noche, me preguntó un señor alto, de edad, músico de la banda, sargento mayor, tenía hambre como a las doce y pico o la una, que donde se podía comer un buen sandwich. Entonces mandamos a alguien a El Baturro, y trajo varios sandwiches del Baturro. Ya se les habían asignado camas que estaban vacías o de guardias que estaban afuera. Allí para esos días, se necesitaban muchas camas porque iban

soldados de muchos lugares, e iban allí a dormir al cuartel y había que darle cualquier cama, menos las de los que están de servicio que van a dormir ahí. Por ejemplo, nosotros, los que estábamos de retén, yo estaba con una escuadra de siete u ocho de retén. Yo era el cabo de esa escuadra, y había un sargento de esa escuadra también, pero no me acuerdo quien era el sargento de retén. Había un teniente de retén en mi compañía, que trabajaba en la imprenta del regimiento. Como mi compañía tenía pocos oficiales de la compañía, ponían uno de retén. Como un mes antes, se habían hecho unas prácticas como si el cuartel lo fueran a atacar. El retén de cada unidad tenía un sector que cubrir. A nosotros nos tocaba de esa esquina de la posta 3. El retén iba como una fuerza de choque a aguantar hasta que el resto del regimiento saliera. Nosotros dormíamos vestidos, con la canana y el rifle a los pies de la cama. Muchas veces nos acostábamos con la canana puesta.”

Esa tropa de retén, en la cual eras cabo, ¿de cuantas personas consistía?

“Yo creo que era una escuadra de ocho, más yo como cabo, el sargento y el teniente. Casi nunca que tu estabas de retén en esas compañías sabías que había un oficial de retén porque casi nunca lo veías.”

¿El retén era como un auxilio?

“Era un auxilio, la escuadra o el soldado, los que están de retén, si hay uno, dos o tres en el Cuerpo de Guardia, de los soldados que están de posta que se enferman, el oficial de guardia llama a la compañía que manden a un soldado para relevar a este. Ese soldado va al Cuerpo de Guardia y el cabo de relevo lo lleva y trae al enfermo, herido, o quien sea. El retén es para eso, para auxiliar a la guardia normal, lo que es la guardia regular de un puesto. Como estábamos de retén, sabíamos que en caso de un ataque, cual era el sector que nos correspondía.”

¿El sector que a ti te correspondía era el de la posta 3?

“De la posta 3 a la garita de la esquina frente a la embotelladora Coca-Cola. Ese era el sector de nuestra escuadra.”

¿En esa garita de la esquina había un guardia?

“No, en esa época no había posta ahí.”

¿Entonces, en la única garita de esquina que había una posta cosaca era atrás entre el Palacio de Justicia y el Hospital Civil?

“Sí. La posta era el sargento **José Llanes**, que estuvo preso conmigo, que fue herido. Creo que lo hirieron porque salió de allí, y lo hirieron al salir.”

“Yo me levanté temprano ese día, mucho antes de las cinco. Me vestí, me bañé me afeité, para disfrutar mi carnaval. Nosotros utilizábamos un jarrito como de medio litro de aluminio, lo cogí, salí por la puerta de atrás, bajé a la cocina, pedí café y me lo dieron y cuando venía entrando por la puerta de la barraca, sentí los primeros disparos.”

¿Sentiste un disparo o varios disparos?

“Varios. No te puedo decir que fue uno solo, ni dos, ni cinco. Varios disparos. No puedo precisar, porque los disparos a veces retumban en el silencio de la mañana a esa hora. Entonces corrí a los pies de mi cama donde tenía el fusil, y con la culata del fusil comencé a darle a todas las camas. Todo el mundo se tira rápido. El retén está vestido, porque es obligatorio estar vestido con las polainas puestas y la ropa puesta. Todo el que está de retén ponía el fusil y la canana a los pies de la cama, porque cuando lo llamaban no podía demorar un minuto para salir. Salgo. En el retén iba un muchacho hijo del sargento Tejadilla, **Lázaro Tejadilla**. Cuando vamos saliendo por la puerta, a Tejadilla lo hieren en la barriga. Salgo yo alante y él va atrás de mí, y lo hieren y grita.”

¿Iban por el pasillo?

“Al salir por la puerta principal al balcón para coger la escalera, para salir para la calle. No se que calibre de bala fue. Yo mismo ni sé qué clase de balas yo recibí. Yo sentí que dijo, ‘Estoy herido.’ Yo le dije, ‘Arriba, para adelante.’ Entonces seguimos. Hay otro, **Argeo Sarmiento**, que cuando vamos saliendo, bajando por la escalera grita, ‘yo también estoy herido.’ Hubo dos heridos. El balcón de abajo son las bases del balcón de arriba, unas columnas de concreto que tienen casi un metro de ancho, y por ahí vamos corriendo.”

¿Argeo Sarmiento donde cae herido?

“Argeo lo hieren en la escalera que da a nuestra barraca, Tejadilla lo hieren en la puerta. Lo hirieron los francotiradores que están tirando de lejos. Entonces yo me veo obligado, no es que yo lo quisiera, tal vez fue la impresión, lo digo con toda sinceridad, en ningún momento por mi mente pasó que me iban a herir o me podía suceder algo. En ningún momento yo pensé que fuera un ataque, yo creía que lo que había era por unos guardias que estaban borrachos. Ahí es donde yo cojo por la acera, corriendo en zig-zag, de la acera para la calle y de la calle para la acera, brincando, descubierto, nunca corriendo recto, ni parándome, ni caminando, como uno aprende en el ejército a esquivarse, sentía las balas picar en la carretera y en los muros, porque la bala cuando da se siente el silbido. Yo voy corriendo por la acera de la calle, por la orilla del balcón va la escuadra que me va siguiendo bajo mis órdenes. Ellos saben que ese es el sector que tenemos que cubrir. Llegando a la posta, veo que los que me van siguiendo van por abajo del balcón, por detrás de las columnas, de las escaleras, al sector que tenemos que cubrir nosotros, que es el sector de la posta tres.”

“Yo encuentro, cuando voy llegando, pegado a la garita, al cabo **Izquierdo** bañado en sangre. Casi a la entrada de la puerta de la garita cerca de la escalera. Estaba sin conocimiento, yo no hablé con él, estaba tirado de medio lado. No le vi el arma, parece que se la habían quitado. Ya habían entrado gente por ahí, porque esa posta, como las demás postas, tiene una cadena de eslabones gordos, fija en el lado hacia la mata, y de este lado, donde estaba Izquierdo, la cadena estaba en el suelo. Esa cadena permanecía a la altura de la defensa de los carros, unos dos pies de altura, para que ningún vehículo entrara. No me acuerdo bien si se safaba de los dos lados, pero de donde estaba safada era del lado del cabo Izquierdo. Cuando yo llego, cojo la cadena, y cuando la engancho, es donde me suenan el primer tiro desde la puerta y las ventanas de la barbería, que son estas heridas que aquí te enseño.”

Por el reguero de las heridas en la pierna derecha parece que fueron perdigones.

“Esta herida de aquí es de una bala de alto calibre, porque tiene salida, y un perdigón entra aquí y se queda.”

Parece calibre 22.

“Puede que sí. Los otros si parecen perdigones, aquí (indicando) hay cuatro juntos.”

Como a cinco pulgadas por arriba de la rodilla derecha veo que tienes una herida. ¿Cuántas heridas tienes en la pierna derecha?

“En la derecha tengo seis heridas.”

¿Son las primeras heridas que recibes al volver a poner la cadena?

“Ya cuando me hirieron, ya yo había engancho la cadena. Fue en el momento que yo me pongo el fusil en cuelgue y levanto la cadena, y ahí me hieren. Ya caigo ahí. Cuando me dan, brinco, de la impresión del golpe, pegué un brinco. Caí casi en el centro de la calle, entre las dos garitas. Yo sentí un golpe muy fuerte, como si hubiera sido un piñazo fuerte, en la barriga, porque las balas

habían chocado con la canana y las balas adentro se abollaron y jorobetearon todas, pero no estallaron. Como me tiran en ángulo desde arriba, yo caigo hacia el centro del impulso.”

Entonces no fue un tiro, sino varios que te dieron a la misma vez.

“Ya se sentía un tiroteo enorme, ya estaban sonando las balas. Entonces veo a uno que cruza frente a mí, pero fuera del regimiento, del otro lado de la calle, como de un jardín de las casas militares a otro. Tengo el fusil pero no puedo disparar porque al caer, me he dado un golpe abajo de la barbilla con el fusil, estoy botando sangre por la boca y me he partido el diente de arriba de alante izquierdo, a nivel de la encía, con el cerrojo. Cuando veo al que va corriendo, como estoy tirado en la calle, veo que lleva zapatos tenis con el uniforme militar, y ahí yo empiezo a gritar, ‘tírenle a los que tienen zapatos tenis, ellos tienen zapatos tenis.’ Entonces siento una voz de la garita contraria, opuesta a donde cayó Izquierdo, por la aspillera se está asomando un soldado, que era jovencito, recién alistado, bien trigueñito, se llama **Poliano Drago Grajales**. Ese muchacho estaba allí, lo habían desarmado, estaba sin arma.

¿Ese es el soldado que estaba de guardia en la posta 3?

“No sé si sería ese. Había otro, uno rubio, grande, de Santa Clara, que no me acuerdo el nombre, que también estaba desarmado. Entonces viene un carro color brown, y soltó balas por donde quiera. Atrás venía otro carro negro, doblando también hacia arriba, a la izquierda. Ellos venían recto, como para entrar al regimiento. De los carros disparan y ahí es donde me dan tres heridas más en la pierna izquierda, que las sentí las distintas veces que me dieron, estando tirado en el piso. Tengo tres heridas en línea y otra más en la pierna izquierda.”

Puede que hayan sido perdigones grandes.

“No sé. El problema es que se me pudrió eso y tuvieron que operarlo.”

Al lado de la rodilla izquierda, en el lado interior, veo que tienes una herida y por arriba de la rodilla, y del lado de afuera, son cuatro heridas más.

“Yo siento el calor de la sangre saliéndome por todos los huecos que tengo. No siento dolor. No tengo fuerza para levantar los brazos, y mucho menos el fusil. Le digo a uno de los que está en la garita, ‘salgan, peleen, que me estoy muriendo.’ ‘No tenemos armas, estamos desarmados, me respondió. ‘¡Cojan mi fusil y mi parque!, grité.’ Entonces uno, no me acuerdo quien fue, salió. Ya yo veía las cosas media nubladas, por la debilidad y la pérdida de sangre. ‘No estes a la intemperie, aguardécete aunque sea con el cuerpo mío. Yo sentía que las balas estaban picando, los perdigones venían rodando después que topaban en el piso de la carretera, y chocaban contra mi cuerpo. Entonces uno de esos jóvenes reclutas me dijo, ‘cabo, lo van a acabar de matar ahí.’ Le dije, ‘sigue ahí, aguardécete ahí, que aquí el que no sirve para matar sirve para que lo maten, y ya yo no sirvo para matar.’ En un momento de esos el muchacho volvió y se metió en la garita, y ahí empezó a calmarse un poco el tiroteo. Yo lo veo todo, lo entiendo todo, pero no tengo fuerza para levantar los brazos. Me acuerdo de la cantidad de sangre que tenía adentro de la ropa. Yo miraba para el frente del Cuerpo de Guardia, sentía las ametralladoras fuertes, las calibre 30, sonando frente al Cuerpo de Guardia de la jefatura. Una de esas veces ví cuando iba entrando el Comandante **Morales**. El parabrisas del jeep venía con los cristales astillados. No me acuerdo quien andaba con él, pero iba con uno o dos soldados.”

¿El entró por la posta 5?

“Yo lo ví frente al Cuerpo de Guardia en un momento rápido. Me acuerdo que ví al teniente Piña que estaba disparando para distintas partes, y yo le gritaba, ‘Para aquí, para aquí,’ y quería

hacerle seña para la puerta de la barbería de donde me habían tirado a mí. Fue el **Piña** que fusilaron, [**Manuel**] uno pecoso grande. El gordo no, el flaco. El tiraba y se le encasquilló la ametralladora. Entonces vi algo impresionante. Bajo la lluvia de tiros, vi al sargento **Jonás López**, con una sangre fría, accionando con calma, desarmó y desencasquilló la ametralladora. También allí accionando, prestando apoyo a la ametralladora, y en su momento sirviendo en la ametralladora, el sargento **Virués**. Allí habían varias personas, 10, 15 o 20, tirados de barriga, al lado del busto de Maceo y por toda esa zona donde estaban instaladas las ametralladoras, tirando hacia la posta 3. No en fuego bajo, sino tirando hacia arriba, donde estaban metidos en la pagaduría y en la barbería.”

¿La ametralladora del Cuerpo de Guardia no disparo primero hacia la posta 3?

“No puedo decirte.”

¿Sabes si por arriba de ti pasaron balas de ametralladora?

“No puedo decirte, porque no lo sentí. Tengo la seguridad que ninguna de las balas que me dió a mí fue calibre 30. Lo que me hirió a mí fueron otros calibres, 38, calibre 22, perdigones, pero nunca una calibre 30. En el estado que yo estaba, no podía saber que estaban tirando por arriba de mí.”

Tengo entendido que primero sacaron una ametralladora que estaba ese día puesta en el Cuerpo de Guardia alante.

“Dentro del Cuerpo de Guardia había una ametralladora y casi siempre habían armas. El Pelotón de Ametralladoras estaba arriba. Una de las ametralladoras que yo veía emplazada estaba por la zona del Cuerpo de Guardia, frente al Cuerpo de Guardia, pero a vuelta del polígono.”

*¿Esa no es la ametralladora que disparó **Bernabé González**?*

“No sé si sería Bernabé, porque había diez o doce tirados al lado de la máquina. Vi al teniente **Piña**, a **Jonas**, a **Virués**.”

Virués después cogió otra ametralladora y la llevó hasta frente a la barbería y disparó hacia arriba.

“Ya en ese momento que sucedió eso, había pasado corriendo por allí... A continuación del tiroteo ese, viene un sargento, en forma de zig-zag, y me cogió por el pelo y me arrastró y me metió hasta casi medio cuerpo dentro de la garita del árbol. Fue el sargento **Braulio J. Curuneaux**, el que me sacó de la calle y me metió hasta allí. Después lo vi preso en Boniato, licenciado y condenado a prisión. Años después, vestido de civil, fuí a la prisión de Boniato a ver a un amigo que había tenido un problema, que no era nada denigrante, y fue condenado a un año por defender sus intereses.”

“Curuneaux me cogió por el pelo y me arrastró hasta la garita, y hay siguió, salió corriendo, porque oí cuando le dijo a los guardias, ‘voy a buscar los médicos, voy a buscar auxilio, porque hay mucha gente herida. El corrió rumbo a Garzón por la calle frente al hospital militar, era un hombre muy ágil y fuerte, iba echando plomo de un lado a otro. En armas automáticas era una estrella, porque ese hombre manejaba la Thompson que era una maravilla. Manejaba cualquier ametralladora. Cuando eso, él era sargento en el Pelotón de Ametralladoras. Después oí, porque no lo vi, que paró una guagua, bajó a todo el mundo, fue para un hospital y trajo a unos médicos.”

“Yo me quedé allí hasta que pasó un tiempo. Veía ya todas las cosas cenizas. Escampó el tiroteo, fue menguando poco a poco, lo que más se sentían eran las armas fuertes del ejército sonado. De momento pararon los tiros, y se sentían tiros alejados, muy lejos. Llegó un hombre con dos o tres, que iban por abajo de los balcones recogiendo los heridos, los subían por la escalera de la Compañía

B, pasaban por abajo de la jefatura, y los llevaban para el club de la compañía B. Allí habían varios heridos. A mí me recogieron y me montaron en un bastidor de una cama que le habían arrancado las patas, y estaban utilizando como camilla rudimentaria. El que iba alante cargando la camilla era entonces gobernador de Oriente, **Waldo Pérez Almaguer**. Me subió y me dejó allí en el Cuerpo de Guardia de la Compañía B. A mi lado vi uno con los ojos abiertos, la boca entreabierta y ya no respiraba, **Sánchez Pruna**, muerto, tenía el balazo arriba de un ojo. No en el centro, sino sobre el ojo derecho. Ahí pasó un rato hasta que me bajaron en una camilla normal y me llevaron corriendo al hospital militar. Me metieron en un cuarto donde habían dos camas, y en la que me pusieron pegado a la pared, estaban las manchas de sangre a la altura de la cama hacia arriba.”

¿Te sacaron en camilla por la posta 3?

“Por la misma posta 3, me llevaron en ambulancia. Ya yo veía las cosas como un sueño, porque veía como una neblina. Allí me inyectaron y me empezaron a curar. Me acuerdo perfectamente cuando el doctor de los espejuelitos redondos...”

Erik Juan Pita.

“Yo creía que era el doctor **de la Maza**. Ellos dos me picaron la ropa, y tenía la pierna izquierda que me bamboleaba, aunque tenía muy poco sentido en las piernas. Tenía fractura de los huesos en las dos piernas. Estuve allí un tiempo, no puedo precisar los días. Sé que fue **Batista** allí. El presidente nos felicitó, me felicitó, y le dije que lo que había hecho era sencillamente cumplir con mi deber, que fue lo que yo estimo que hice, tratar de cumplir mi deber. Bien o mal, eso fue lo que hice. A los pocos días me trasladaron en avión al hospital militar de La Habana. Estaba **Hodelín**, creo que con un balazo en un pulmón, y **Duvallón** con un escopetazo de perdigones en la pantorrilla derecha.”

Aquí tengo una lista de los heridos, para ver si te acuerdas de alguno de ellos.

“Ese **José Llanes León** estaba herido en la barriga. Creo que era cabo en la garita de la posta cosaca.”

¿Siendo cabo hacía posta?

“Esas postas tienen su cabo que va con tres soldados cada dos horas a relevarlos. El Cabo de Turno, que era **Izquierdo**, siempre está armado y frente al Cuerpo de Guardia. Cuando lo llaman por teléfono de una posta, sale directamente, o sino anda recorriendo de una posta a otra. El Cabo de Turno no duerme en ningún instante, excepto cuando su relevo no está de guardia. Cuando su relevo está de guardia, el tiene que estar de una posta a otra de recorrido, como el Oficial Superior y el Oficial de Día andan moviéndose constantemente.”

“**Daniel Lavastida** era un muchacho de Santa Clara que le decíamos El Moro porque tiene mucho vello, era muy peludo, y usaba un bigotón que a cada rato se lo mandaban a afeitar. El era de mi compañía, La D. **Luis Hodelin Angulo** creo que estaba herido en la espalda, en una paleta. Ese muchacho ‘**Baracoita**’ estaba algunas veces allí en el puesto de los limpiabotas, era un mulatito bajito. Era civil, no militar, estaba esperando que lo alistaran, y lo alistaron con fecha 26 de julio, igual que a ‘**Novillo**’ lo alistaron en sustituto del hermano, **Sánchez Pruna**. Yo me llevé una impresión muy fuerte con él, porque yo conocía a Sánchez Pruna y no al hermano gemelo. Cuando vine del hospital militar de La Habana, que me topo a Sánchez Pruna, me sorprendió, porque yo lo había visto muerto. Me dijo que era su hermano, porque eran gemelos idénticos, y alistaron al hermano. Ese cabo **Héctor Reyes Muñoz**, fue como también aparecí en la prensa. Allí no había ningún Héctor Reyes Muñoz. Mi segundo apellido en Martín, no Martínez. Mi mamá se llamaba

Antonia Martín, mi abuelito se llamaba Domingo Martín. A **Tejadilla** y a **Sarmiento**, que eran de mi escuadra, los hirieron saliendo por la puerta. Hubo un sargento que lo mataron saliendo por la puerta de su casa, que era sargento primero del Escuadrón 71.”

Ese fue Ramón Silveiro Enríquez.

“Cuando sintió el tiroteo salió, estaban en el jardín de la casa, y lo mataron.”

¿A Efraín Galano Liranza lo mataron en la posta 3?

“No sé. No recuerdo si el muchacho rubio jovencito, que era alto, que estaba en la posta, desarmado, que era un recluta que lo que tenía era un mes, no te puedo decir si era Galano. **Luis Naranjo** era una persona que lo conocíamos todos en el regimiento. Ese hombre entró corriendo a una velocidad terrible, como de vuelta del hospital o de Garzón, bajo el tiro. El iba corriendo con la pistola en la mano y la camisa media abierta. El siempre usaba camisa sport y vestía bien. Entró corriendo en forma de zig-zag, vestido de civil, con la pistola en la mano. Desde que venía por allá, todo el mundo estaba gritando, ‘cuidado, que ese es Naranjo. Lo conocían por su físico, el era indio, se peinaba con mucha vaselina, pelo planchado tipo Carlos Gardel. El pasó corriendo entre el cabo **Izquierdo** y yo.”

¿Nunca estuviste en el Hospital Civil?

“No. Del hospital militar fui en un avión para La Habana.”

También fuiste a testificar al juicio posteriormente con otros soldados.

“Sí, fui al juicio, pero en honor a la verdad, yo en ningún momento vi a **Fidel** ni vi a ninguno de los asaltantes. Hubiera sido una bajeza decir en el juicio, ‘sí, yo vi a fulano allí.’ Así mismo lo dije en el juicio, no se si lo hice bien o lo hice mal, pero lo hice, y mi conciencia está tranquila, porque yo no puedo decir que yo vi a Fidel en el Moncada, ni que vi a **Raúl**, ni que vi a nadie. No vi a ninguno, y mucho menos después que yo caí, en las condiciones que estaba. No vi ni quien me hirió. Lo que yo testifiqué en el juicio fue lo mismo que te he dicho. Hablo con sinceridad.”

¿Después del ataque al Moncada, a donde te trasladan?

“Cuando regreso al cuartel de Santiago ya yo no era cabo, me habían ascendido y me habían degradado. O sea, yo era soldado efectivo del ejército, pero ya no era cabo emergente. Fui trasladado para el escuadrón de La Maya, casi sin poder valerme de mis piernas. De La Maya fui trasladado para Mayarí Arriba, donde me pasé más de 20 días, pero mi pierna no aguantó aquella vida donde todo tenía que ser en mulo o a caballo. Se me infectó la pierna y tuve que volver al hospital militar. Gracias a algunos que quisieron ayudarme, entre ellos **Cowley**, del hospital me consiguieron el traslado para Holguín, a la Compañía de Fusileros. Después de los tres meses que estuve rebajado de servicio porque me acababan de operar, me trasladaron para el escuadrón 71 del regimiento de Holguín, y de allí al puesto de los castigados en Omaja, donde en ese caserío de ferrocarril, entre Victoria de las Tunas y Holguín, hay un cementerio con muchos apellidos americanos. Ese fue un pueblo fundado por americanos. Estuve año y pico en Omaja y conseguí que me trasladaran para la primera tenencia de la capitania. Entonces estuve en un apostadero a la entrada de Aguas Claras, al pie de Holguín, en un polvorín. De allí me trasladaron para Velasco, y después para la represa un tiempo, y de regreso a Velasco. Fui nuevamente al regimiento, de allí me trasladaron para Banes, hasta que cayó el gobierno. El 31 de diciembre a las doce y media o la una de la noche llegó el cablegrama donde nos dijeron que el puesto de mando iba a ser en Holguín, que aquella región iba tener todo lo habido y por haber en armamento. Al otro día por la mañana, ya el radio estaba diciendo que Batista se había ido. Entonces llegó la orden de no tirar un tiro. Yo estaba en Banes,

donde me detuvieron el 4 de enero. A los dos o tres días preso allí, me trasladaron para Holguín, a los antiguos calabozos del SIM, hasta el 23 o 25 de enero, cuando fui a juicio y me condenaron a muerte.”

¿Cual fue la acusación?

“Asesinato. Fue un tiroteo que hubo cuando el 9 de abril en la huelga general. Ese día quemaron una guagua y mataron el cabo que iba en ella, y quemaron un montón de automóviles en el puesto de Velasco. La guagua que manejaba mi suegro en ese entonces, también fue quemada. Por la noche fuimos en un auto a llevar una correspondencia y por un camino vecinal entre dos cañaverales nos dispararon. Era un auto civil, no militar, y parece que esa gente lo que pensaban era quemar el automóvil. Cuando vieron que paró el auto, se bajaron guardias y empezaron a disparar, salieron corriendo, menos uno que cayó herido en una zanja. Cuando lo vimos estaba muerto. Yo no se si fui yo, o quien lo mató. Pudiera decirlo si fui yo, porque ya lo pagué diez veces, pero honradamente no puedo decirlo. Desgraciadamente, en ese momento a mí no me felicitaron. Al que felicitaron fue a otro que iba conmigo, que después lo ascendieron. En una ‘dictadura’ donde estaban suspendidas las garantías, nosotros estuvimos en calidad de retenidos durante 72 horas. El día del juicio, yo no puedo decir quien lo mató, y aunque lo supiera no lo puedo decir, porque un hombre no puede. El día del juicio, un compañero mío, que fue al que felicitaron estuvo en el tribunal con un brazalete verde olivo y dijo, ‘El fue quien lo mató.’ Para salvar su pellejo me hundió a mí. El juicio fue en el teatro de la Escuela Politécnica de Holguín, al lado del regimiento, donde cabían cinco mil personas. Estaba el teatro lleno. El fiscal Carrillo, que solo pedía pena de muerte, me pidió, por convicción moral, no porque se me pudiera probar, me pidió condena de 9 a 20 años, no la pena de muerte. Pero me pusieron pena de muerte. Carrillo dijo que no estaba de acuerdo que se me condenaba a pena de muerte. Me llevaron para un calabozo en la policía donde habían 17 personas. Fueron distintas comisiones a investigar a mi pueblo y mi abogado defensor, que era un revolucionario, fue a investigar con el fiscal, y le dijeron que yo era un hijo querido en mi pueblo y nadie estaba de acuerdo con lo que habían hecho conmigo. Me trasladaron a la cárcel de Holguín, después a Isla de Pinos, de allí a Sandino Tres. Después fui a Boniato y a Holguín, hasta que salí. Mi sentencia fue rebajada de pena de muerte a 30 años, y me faltaron 50 días para cumplir los 21 años. Fui puesto en libertad el 16 de noviembre de 1979. A fines de diciembre ya estaba en La Habana en Inmigración con visa y pasaporte, esperando vuelo. Llegué a Miami el 7 de marzo de 1980. Vine con mi papá y doce o trece ex presos.